

“Maté nomás... maté y ya”

> **Lágrimas ha asesinado por lo menos a seis personas, dos de ellas por orden de los narcos, y suele hacerse cortaduras en los brazos**
Violado por un hombre cuando era niño, obligado a trabajar en los sembradíos de mariguana y amapola en la sierra sinaloense, su primer cuerno de chivo, un rifle AK-47, lo recibió de su tío “a los seis, siete años”. Hoy tiene 16 de edad y ya sabe que lo van a matar

ÚLTIMA PARTE

ÉL, LÁGRIMAS

LUIS GUILLERMO HERNÁNDEZ
ENVIADO EN CULIACÁN, SINALOA

Él se llama Lágrimas, aunque debía llamarse Cicatrices.

Abre un poquito menos los ojos negros, esas canicas pestañudas de una hermosura robada a la más triste mirada de perro tierno, y sonrío, con labios francos y abiertos, para sosegarle con su futuro: “a ese hijo de su pinche madre también lo voy a matar”.

Ningún músculo se altera después en el rostro de Lágrimas, ni los párpados de pestañas interminables, ni los pómulos surcados por heridas, ni el cuello, apenas sus labios, que recuerdan la violencia más cruda, la acometida del pene agresor, el dolor bajo la espalda, las piernas dobladas, la panza en vértigos: “a ese hijo de su pinche madre también lo voy a matar”.

No se me olvida su cara. Va a llegar ese día en que me voy a sacar la espina”.

Ni siquiera se detiene en los detalles, nomás acumula imágenes rojas y las vierte a borbotones sin detenerlas, como agua de un arroyo que le saltara de la boca: “porque por ese hijo de su pinche madre no voy a cobrar, a ese hijo ‘e puta lo voy a matar yo con mis manos y sin un centavo, verá”.

Parece que las palabras lo calman, como si de tanto decirlas se hicieran actos consumados para su remanso. Lágrimas habla como si viviera lo que dice.

Junta sus manos pequeñas, de uñas limpias, como quien está pronto para un rezo, se rasca la cabeza, casi a rape, y pasalos dedos por la vieja herida en “L” que divide su frente. No deja de mover las pupilas el chamaco, ni bambolear las rodillas. Acaso frunce las cejas, de cuando en cuando, pero se altera muy poco si relata su pasado. Porque, a los 16 años, Lágrimas es un niño que tiene pasado, y una lágrima tatuada en la mejilla.

“Hasta que deje de llorar”

“A mí todo mundo me conoce, aquí y afuera, y me tienen miedo”, confirma, y las fotos de su rostro, viejas y nuevas, reflejan el paso de tres décadas y no de unos cuantos años.

Lágrimas acumula llagas más que lágrimas. Desde sus primeros ingresos al Consejo Tutelar, a los diez, cuando robó primero y lesionó después al director de una escuela primaria en Topolobampo, su tierra natal, hasta una de las últimas de sus “acciones conocidas”: el asesinato, con el afilador de un carnicero, de dos vendedores de droga que debían favores a un cártel en Tijuana.

Las llagas de su cuerpo, las líneas arrancadas a la carne, le nacieron con la Cuerno de Chivo de su tío materno: “a los seis, siete años, me agarraba y me daba, me decía que hasta que deje de llorar, hasta que deje de llorar,

como hombre, y me pegaba en la espalda, en las piernas, con la cuerno de chivo me pegaba, y hasta que dejaba de llorar pa’ que ya no me pegara”.

Se le ahondaron con la rudeza de la violación y la indiferencia brava de su madre, mujer bronca de costa sinaloense, que agolpe de frustraciones vació cuanto rencor encontró en su hijo más pequeño.

“Ya velo que pasó”, dice Lágrimas, “sígame pegando, sígale pegando a mis hermanos para que vea lo que va a seguir pasando. Le echo en cara mi vida, todo el tiempo me ha golpeado mucho. A mi madre un te quiero no me sale decir, no sé por qué: rencor que le tengo”.

Y como tantas llagas juntas matan, ahí está Lágrimas en los relatos trasapelados del Frontera de Tijuana, en esos rojos encendidos que reseñan, sin piel de por medio, el asesinato de dos burros de 14 y 16 años de edad, presumiblemente del cártel de los hermanos Arellano Félix, en unas bodegas cerca del mar, a manos de una puntiaguda chaira, que es la herramienta que usan los carniceros para afilar cuchillos de carnicero que él llevaba “preparada para el bisne”.

“Los pasé de lado a lado. Al último, eran cinco todos, al último ya no le pude sacar la chaira, porque se le atravesó, no sé si agarraría hueso, no sé, porque cuando yo jalaba, la echaba así pa’ tras pa’ seguirle tundiendo, el chavallo se quejaba y de doblaba, y no le salía”.

Y con sus ojos hace la seña del herido, el rostro de dolor que ya vivió y que aún recuerda, mientras escucha el relato de otra nota perdida en las páginas del Frontera que, en 2001, informó que un par de muchachos aparecieron muertos en un centro cultural del sur de Tijuana, con señales de puñaladas hechas con un casco de vidrio roto para herir.

Pero él, para Lágrimas, todo fue una confusión entre camaradas. Un “subir la loquera” en noche de parranda, porque nada más registra en su rostro de niño.

Reconoce, eso sí, que se hizo duro por el frío de la frontera, el frío de la tierra, que él intentaba alejar como podía, como la vez que usó “un perro lanudo, bien grande, estaba bonito el perro, y con él me quitaba el frío. No me echaba encima el perro, por un lado me ponía y me quitaba el frío”.

Y el frío de todos, el hielo de los sin opción, que como él nomás asientan en sus hojas criminales un parco “tuve que defenderme, y lo hice como pude”.

“Les tiene que hacer caso uno a ellos”

Sentado en esa silla, Lágrimas parece no sentir lo que relata. Aunque cierra los ojos para contar su vida en los campos de amapola y mariguana, su voz bien puede estar contando la reseña textual de un fin de fiesta.

“Allá me traían con pistolas, con cuernos, con todo, pero no me gustó nada porque le tiene que hacer caso uno a ellos”, dice, y cuenta poco a poco que el dinero se escurrió tal como vino.

La paga de la siembra, dice, no suele ser tan alta pero, obligado por su tío, “por un pariente nomás”, era el destino que tenía marcado un niño como él, de “suerte perra”.

Muestra sus manos, repletas de callos, de tatuajes, de heridas, las muestra nomás y sin que pause, resume jornales de once horas arrancando a la tierra el enervante.

“Ni siquiera se qué cártel”, dice, que mafia lo tuvo contratado en sus terrenos. Lo que sí sabe es que volver, lo que se dice volver, hoy ya no puede, porque también ahí dejó muchos “problemas”.

“Dejé mucha droga, ya dejé mucha droga, dejé resistol, dejé thiner cuando conocí a mi señora, cuando nació mi hija que no conozco, dejé la jeringa, a mi nadie me creyó, pero yo lo que le dije a ella fue que poco a poquito vas a ir viendo mi cambio”.

“¿Y cómo empezaste a matar?”.

“Maté nomás. Maté y ya”. Y abre los ojos, los desborda. Los destella.

“¿Y cómo empezaste a matar?”.

“Maté nomás. Maté y ya”. Y abre los ojos, los desborda. Los destella.”

“Es un dolor bonito”

Lágrimas tiene los brazos llenos de dolor. Y todo el cuerpo.

“Es un dolor bonito, porque me corto, descanso conmigo mismo, me gusta sentir el dolor, y no me gusta decirle a nadie. Me miran las cicatrices, por esos saben que me corto, pero no le digo a nadie”.

Y las líneas horizontales, invariablemente horizontales, le cruzan los brazos de casi hombre desde la muñeca hasta el hombro, en gruesos y delgados hilos de piel como montañas, que parecen dibujar su

propia cordillera.

Sobre su pecho, sobre la piel de su pecho, a la altura de la tetilla derecha hay una enorme cicatriz en forma de corazón. Debe tener cuatro, cinco centímetros de diámetro el promontorio de la piel, que sólo es huella de un tatuaje antiguo de una cruz sobre una tumba. El mismo niño la borró con lo que tuvo.

Casi cada vestigio de su dolor, o de su furia, están grabados en sus brazos, en sus piernas, en su abdomen.

Desde la “L” que divide su frente, provocada por un intento fallido de suicidio, hasta el tatuaje último al final del ojo izquierdo, que no quiere borrar porque lo nombra, es su designio: “una lágrima tatuada son asesinatos, por eso me dicen Lágrimas, por la que traigo tatuada en la cara”.

Y esos surcos son su desahogo. “A sí no le hago mal a nadie. Imagínesse que cada vez que tuviera coraje en vez de hacerme eso a mí mismo, sacara una punta y atravesara a un plebe y dijera: uh, qué gusto”.

Y su castigo. Porque acepta sin temor que la vida, al menos la que le queda, será sólo para pagar por lo que hizo: “me van a matar, ya sé que me van a matar. Debo muchas”.

“¿Y el perdón? ¿Podrías perdonar a los que te hicieron daño, Lágrimas?” Y se calla. Se queda callado un momento y fija sus enormes canicas en quien le habla:

“No”, dice Lágrimas. Y esa gota que nunca termina de bajar por su mejilla, esa permanente lágrima tatuada en el infierno, aparece ahora más negra, más grande, más profunda, como sólo pueden ser profundas, y grandes y negras las cicatrices, demasiadas cicatrices, que debe tener tatuadas en el alma.

“A mi todo mundo me conoce, aquí y afuera, y me tienen miedo”



El gobierno carece de imaginación: Diego Valadés

MENORES ASESINOS... POR FALLAS DEL ESTADO

EDGAR GONZÁLEZ SANTIAGO

Los menores de edad involucrados en el crimen organizado son producto de la falta de políticas públicas dirigidas a combatir la pobreza y garantizar el crecimiento y el desarrollo armónico e integral de los niños y los jóvenes. Por ello, la delincuencia y las drogas le han hecho daño a muchos, pero el Estado daña a todo este sector de la población, en tanto que el gobierno federal, que no el Estado, está perdiendo la batalla contra los criminales, porque carece de definiciones políticas.

Diego Valadés, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, precisó que de nada serviría reducir la edad penal a 16 años, porque el crimen buscaría a niños de 15 o 14 años, y si se baja a 14 años la edad penal, buscará a niños de 12 o 13 años; lo que es indispensable, consideró, es que las autoridades asuman su responsabilidad

para garantizar oportunidades de desarrollo sano a los niños, con la garantía de educación pública hasta el nivel superior, el esparcimiento en espacios y el empleo.

DIARIO MONITOR publica un trabajo periodístico denominado *Niños de la furia*, que da cuenta de los menores de edad narcotraficantes, niños multihomicidas y niños violadores, que han sido devorados por la vida del México del siglo XXI.

Valadés consideró que esta situación es reflejo de la falta de políticas públicas integrales, “de tal suerte que, al darle elementos de distracción, de empleo y ocupación, de esparcimiento, de información y cultura, los podamos sustraer de la influencia de los delincuentes.

Entrevistado en el marco del Congreso Internacional y Cuarto Congreso Nacional de Derecho Constitucional, organizado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, dijo que la ju-

ventud en este país “ha sido absolutamente desdeñada”, porque no se han dirigido programas a este sector de la población para su desarrollo pleno.

“A tal punto que los jóvenes que desean acceder a la educación superior carecen de instrumentos de orientación para saber la calidad de las instituciones educativas a las que quieren ingresar. No hay políticas de empleo para la juventud, no hay políticas para la recreación ni políticas para fomentar la cultura”.

El ex procurador apuntó que es muy grave que un país “con altísimos niveles de pobreza y de miseria” no sea capaz de generar empleos, “y estos son los elementos que están afectando a la juventud”.

El trabajo *Niños de la furia* da cuenta que el año pasado, 670 menores, en su mayoría varones, fueron remitidos a diversos Consejos Tutelares para Menores Infracto-

res, y que en Culiacán se remitió a 33 por homicidio, 15 de los cuales lo hicieron contratados por la delincuencia organizada.

En este sentido, Diego Valadés aseveró que “si los delincuentes afectan a la sociedad por involucrar a algunos jóvenes en la criminalidad, el Estado afecta a todos los jóvenes por no reconocer sus necesidades y no atenderlas adecuadamente”.

Cuando se le preguntó si el Estado va perdiendo la guerra contra el crimen organizado, respondió que “lo que estamos viendo es la ausencia de políticas públicas y una ausencia de definiciones constitucionales de la naturaleza del Estado contemporáneo mexicano.

El que pierde esa lucha, advirtió, no es el Estado mexicano, sino un gobierno federal que carece de definiciones políticas identificables y que no ha querido dar pasos adelante para reformar al Estado mismo”.

Como adelantó DIARIO MONITOR en su edición de este martes, autoridades de la PGR y del Ejército mexicano realizaron un cateo en un predio menonita en la carretera Álvaro Obregón, municipio de Cuauhtémoc, Chihuahua, donde se encontró media tonelada de mariguana, que se presume pertenece al cártel de Los Arreola.



NOTIMEX

DIARIOMONITOR

40 Páginas, 4 Secciones

JOSÉ GUTIÉRREZ VIVÓ
Presidente

YÉSSICA MIRANDA Z.
Directora Editorial
Corporativa

MIGUEL CASTILLO CH. Subdirector de Información
FRANCISCO CRUZ J. Coordinador de Información
DARÍO FRITZ Editor de Enlace
JULIO AGUILAR Editor de Revista
MAURICIO MEJÍA Editor de Deportes
RUBÉN MIGUELES T. Editor de Economía
FEDERICO GAMA Editor de Fotografía

ANTONIO MIRANDA T.
Director de Gestión
Corporativa

DANILO BLACK, S.A. DE C.V. Dirección de Operaciones

MARTHA RESÉNDIZ G.
Directora de Alianza Comercial
Corporativa

Una publicación de EL HERALDO DE MÉXICO, S. A. DE C. V.
Empresa de Grupo Monitor
DIARIO MONITOR, Año de Publicación 2, Número de Edición: 703
Certificado de Licitud de Título No. 1318; Certificado de Licitud de Contenido No. 10691;
Reserva de derechos de autor No. 04-2004-022612241800-101
Tel. 55-78-7022 Fax 55-78-9824
Apartado Postal # 933 México I, D.F.
www.diariomonitor.com.mx
Correo Electrónico: cartas@diariomonitor.com.mx
Domicilio de la Publicación: Dr. Carmona y Valle # 150 México DF, C.P. 06720

La navaja filosa... para robar unos pesos

> **Aún está en la mente de Colabichi el chorro de sangre que brotó del abdomen de aquella mujer...y el grito del vigilante, el aullido, el miedo**
Con apenas ocho años de edad entró por primera vez al tutelar. Robo, asalto con violencia, intento de homicidio, venta de droga, consumo consuetudinario de estupefacientes e intento de violación conforman su historia delictiva, ahora que ya cumplió los 14

SEGUNDA PARTE

TÚ, COLABICHI

LUIS GUILLERMO HERNÁNDEZ
ENVIADO EN CULIACÁN, SINALOA.

La navaja entra filosa, lenta, contundente, en el envejecido abdomen de la gorda mujer. ¿La sientes? ¿Ves el chorrote de sangre, el caliente chorro colorado que te salpica la pierna derecha del pantalón, y el grito del vigilante, el aullido, el miedo?

Fuiste tú, Colabichi, fuiste tú y tu mano derecha, tu mano de 11 años cumplidos meses antes. La foto de *El Debate*, aun sin permitir ver tu cara, dice que eres tú. La gorda mujer está aullando. ¿Ves? También ella dice que fuiste tú, Colabichi. Y está aullando porque le enterraste la navaja justo debajo del seno derecho, y ahí sigue.

Entraste a robar, carajo, entraste ese jueves por la noche a la mueblería "Muebles para el Hogar Don José", o algo así, en la zona Dorada de Culiacán, nomás para robarte unos cuantos pesos para el *perico* de la noche, y no ibas sólo, llevabas contigo a tu navaja, compañera de sangre como no has conocido otra. Ni conocerás.

Y no es la primera vez, escuincle de ojos pequeños, de hoyo en las mejillas, porque bien que cuentas, sin rubores pudibundos, que empezaste a caer en el Tutelar cuando apenas despegabas ocho calendarios y te urgía tener esa bicicleta, la primera de tu vida.

No es la primera vez, porque bien que traes la cuenta de tus robos y tus "malías", que es la forma que encontraste para llamar a tus asaltos con violencia, intentos de homicidio, ventas de droga, consumos consuetudinarios de estupefaciente, intentos de violación, por los que, una vez y otra, te has ganado a pulso el mote que te designa y te iguala con un podrido animalillo ponzoñoso: Colabichi.

¿O no fue eso el asalto a mano armada afuera del Hospital Regional del IMSS en Culiacán, unos meses después del robo de la bicicleta, en 2002? ¿No fue eso el haberte brincado la cerca de la casa de la vecina en Guasave que, justo cuando habías tomado el bolso con casi tres mil pesos, te agarró de las greñas y se puso a gritonear hasta que llegó la patrulla junto con la familia que te había dado cobijo y traicionaste? ¿No fue eso la bicicleta que te robaste de una panadería, y que fuiste a perder un mes después en el Malecón del río del Puente Viejo porque viste otra mejor que no te pudiste clavar?

Sí, Colabichi, "se te prendió la loquera", como dices, y desde los ocho años abandonaste a tu familia, o lo que quedaba de ésta, y dejaste Topolobampo nomás por malora, para agarrar de cordón umbilical el *crystal*, el *activo* y el *perico* "nomás por presumir", que te han dado cuerda los años que han seguido.

Y la vida, Colabichi, que se te va escurriendo vuelta humo, como ese que despiden la piedrita blanca que calientas con el foco encendido y te aliviana, te activa, pero cuando se te baja, entrado el amanecer, te deja casi ciego con un pinche rayiyo de sol de la mañana. Puum, dices bien Colabichi: puum.

"SÍ, LE PEGASTE EL BALAZO"

¿Dónde dejaste la niñez, Colabichi? Y no repitas que tus padres, campesinos sinaloenses, muertos de hambre como muchos, te la escondieron entre los cueros, la ignorancia y el divorcio. No repitas que las frías de tu padrastro, adicto a la cocaína y alcohólico, y los gritos de "te voy a matar, te voy a matar" se la llevaron entre las sílabas.

¿Dónde la dejaste, escuincle de sonrisa grande, frente amplia, nariz rectilínea? ¿En el balazo que le metiste una noche a tu padrastro, ya harto de sus golpes, o en los gritos de tu madre, ahogada en el llanto

que maldecía la hora de tu nacimiento y buscaba el hacha de su macho para darte?

Seguro dirás que ahí, que la pistola estaba cargada sin que lo supieras, y que tú sólo querías espantarlo al cabrón, sólo querías que te dejara de decir "maldito mocoso de mierda", y que no te llamara "pinche perro, muerto de hambre" y que tu mamá dejara de fingir que no escuchaba y te abrazara, te dijera que te amaba, que no iba a permitir que te doliera una vez más el corazón, pinche Colabichi de poco aguante.

¿Fue ese día, Colabichi? ¿O fue cuando entendiste que nunca tuviste el cariño de tu madre? El día que descubriste que ya llevabas casi tres años, entrando y saliendo del Tutelar, sin verla a los ojos, sin mirar su cara redonda de mujer morena, treintañera, ni las manos, ni los ojos negros, ni los oídos puestos para escuchar que dejara a ese hombre y que tú le prometías darle dinero, mantenerla si fuera posible, darle amor y ayudarla con la plebe "como no hizo el hijo de puta" que te engendró.

No, Colabichi, a lo mejor ni sabes dónde diablos quedó tu ser de niño, porque empezaste a salir en los periódicos, en primera plana, y te sentiste admirado, temido, poderoso, y esa fama suplió cualquier ausencia.

Te ganabas los cuatro mil, cinco mil pesos más rápido que cualquier otro, y luego luego te acercaste a los meros jefes de la

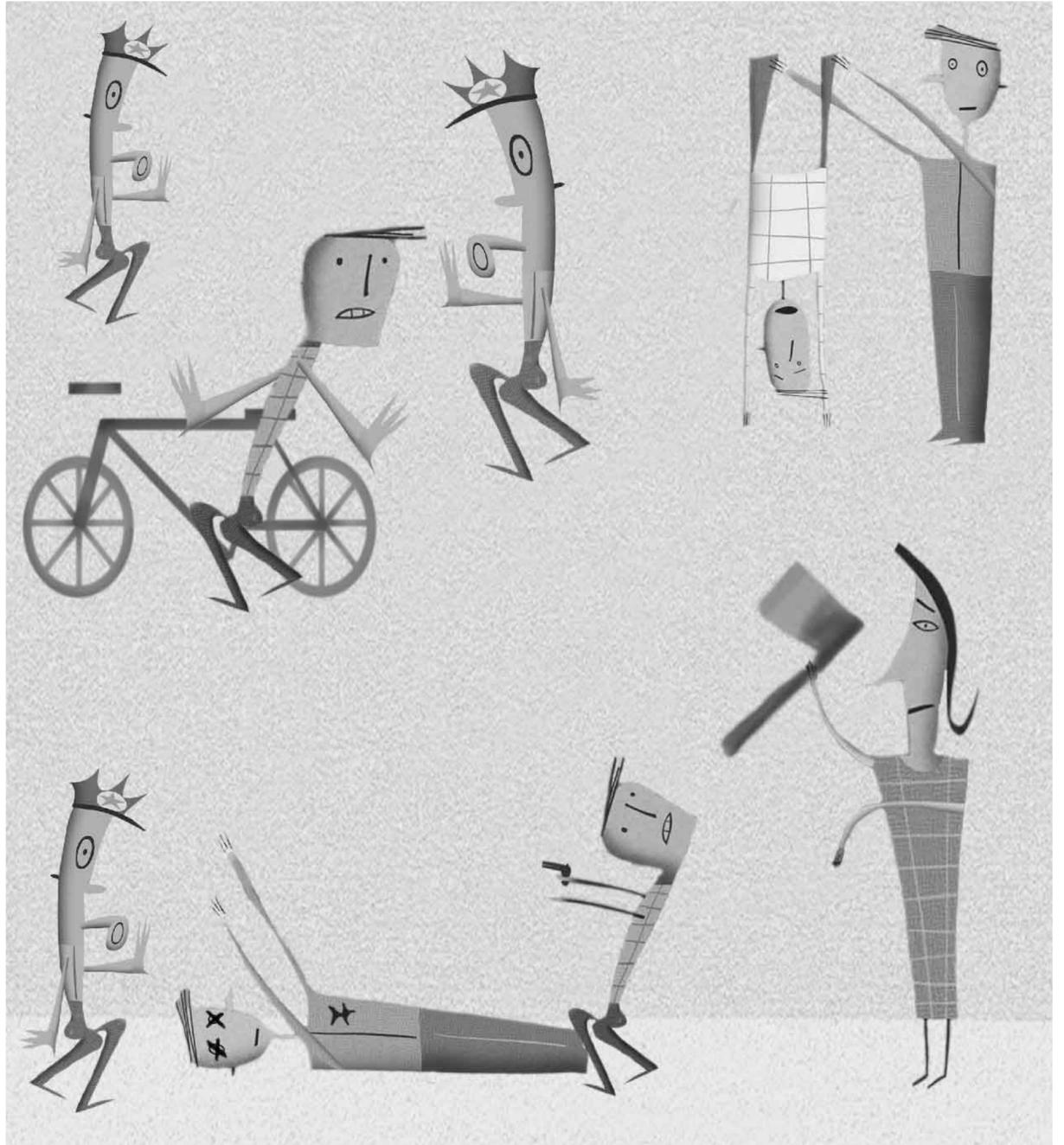
mafia culichi, que te enseñaron no sólo a abrir puertas de casas, sino también de autos, y cajas fuertes, y bodegas, y joyerías y vientes.

Y la alegría. ¿Te acuerdas, chamacito de metro y medio? La alegría que sentías antes del robo, del asalto, esa sensación de poseer "felicidad, alegría, que tenía poder, algo" que llenaba hasta los huesos más dolientes de tus piernas maltratadas.

"AHÍ ESTÁ LA COBIJA"

¿Cómo crees que vas a huir de lo que duele, Colabichi? El mundo está hecho a esa medida. ¿Como aquella vez, te acuerdas? Cuando intentaste ahorcarte porque sentiste que para nadie valías algo, y "se te prendió la loquera", como dices, y rompiste la sábana, "ahí está la cobija todavía", pero entró el "licenciado" y te preguntó que qué hacías, y llorando de rabia le dijiste que querías morirte. ¿Te acuerdas? Ese día que le pediste a Dios que perdonara todo lo que habías hecho. Pero no supiste bien si él te escuchó, porque dijiste claro: "La vida que llevo se la agradezco a Dios. Los topes, no".

¿O crees que la sangre al



gún día se te olvide? Dices que quieres hacer la preparatoria, Colabichi y que quieres ser policía de caminos de la Federal Preventiva. "De ratero a policía", chamacito, para que te regresen las cachuchas de la AFI, las placas de la AFI y las camisas de la AFI que llevabas contigo la última vez que ingresaste al Consejo. ¿Y la sangre?

Sí, te vas a decir algo como esto: "perdí mi niñez, pero espero recuperar algo pa' más adelante, estudiar, tener familia, me tengo que ir de aquí, me voy a quedar aquí hasta mayo, y ya, hasta terminar la secundaria (en el Centro de Observación y Readaptación del Menor Infractor de Culiacán, Sinaloa) y luego voy a hacer la prepa afuera".

Te vas a decir, como si fue-

ra cierto, que "ahora me doy cuenta que perdí mi niñez y quiero disfrutar la demás vida que me queda". Que "yo no me siento a gusto con lo que ha sido mi vida" y que hasta formaste la Banda de Guerra del Consejo, para que la música toque todo el día y vuelva la vida. Y que en diez años vas a ser comandante de la AFI, y serás bueno, y no habrá más piedras en tu camino, ni topes, ni dolores.

Vas a decirlo, chamacito de 14 años cumplidos, para que el chorrote de sangre de la gorda mujer, el caliente chorro colorado que te salpica la pierna derecha del pantalón, y el grito del vigilante, el aullido, el miedo, no te repitan cada día, encada sueño, que fuiste tú Colabichi que fue tu mano. Y despiertes llorando.



ACAPULCO

!! GRATIS !!
* 3a y 4a persona (en la misma habitación)

\$ 580.00
(Por persona en base doble por noche)
Incluye 15% de I.V.A. y 2% de I.S.H.

Tarifa vigente al
28 de Febrero del 2006

Sujeto a disponibilidad de habitaciones
Expto Puertos y Días Festivos

RESERVACIONES
En la Ciudad de México al 52 08 3000
Pasaje de la Reforma No. 412, Col. Juárez
Del interior de la república al 01 (744) 494-3260 o 01 800 710 98 98

Servicios Adicionales:

- Alberca, Chapoteadero
- Jacuzzi's al aire libre
- Asoleadero
- Gimnasio
- Hamaquero
- Kid's Club
- Máquinas de hielo
- Máquinas botaneras
- Estacionamiento gratuito
- Centro de Negocios
- Salones para convenciones capacidad hasta 1,000 personas

www.hotelcopicabana.com **Somos Expertos en grupos y convenciones** mexico@hotelcopicabana.com



**INSTITUTO MEXICANO
DEL SEGURO SOCIAL**

ESTIMADO PATRÓN

A partir del primero de febrero los pagos de cuotas ante el IMSS, para patronos con más de cuatro trabajadores, deben realizarse con el NUEVO SUA.

En caso de requerir apoyo para generar el disco de pago, la Subdelegación que controla su registro patronal lo atenderá. Acuda a ella y cumpla oportunamente.

Para mayores informes comuníquese a los teléfonos: 01 800 300 IMSS (4677) y en el D. F. y Área Metropolitana 52 11 27 29 y 52 38 27 23

**Dirección de Incorporación y Recaudación
del Seguro Social**

En la última semana se reportó la muerte de ocho personas por causas asociadas al frío, con lo que suman 65 fallecimientos en esta temporada invernal, informó la Secretaría de Salud. Cinco murieron en Chihuahua, dos en Zacatecas y una en Jalisco.



CUARTOSURTO

Los niños de la furia

> **Hijos de una violencia que nunca cesa, ni amaina, son exactamente lo que hicimos de ellos y de su mundo. Son el reflejo de la sociedad**
Son éstas sus razones, sus rostros y sus sueños, si los hay. Niños narcotraficantes, niños multihomicidas, niños violadores, devorados todos por la vida del México del siglo XXI. Son menores que no recuerdan si alguna vez recibieron un trato de dignidad o respeto

PRIMERA PARTE

YO, EL CHOLILLO

LUIS GUILLERMO HERNÁNDEZ
ENVIADO EN CULIACÁN, SINALOA.

Yo 'stoy aquí por la bolsa 'e droga, por 'sa bolsa 'e cristal ¿Ve?
Pero yo digo la verdad, amí me gusta decir la verdad ¿Ve?: Yo no la tenía. Sí andaba drogado, eso sí, porq' p's andaba con mi novia Lupita y nos habíamos drogado con Ribotril, pero la bolsa esa no la traía, esa me la puso el poli que me agarró.

Me llamo Antonio, pero chiquío me pusieron *El Cholillo*, porque decían q' iba ser un niño malandro ¿Ve? Pero la bolsa no la traía, yo andaba rolando con un morro, y andaba rolando con mi novia y que me agarran quesque puchando. Un policía que venía manejando me dijo:

—Ya sé quién te la dio la droga, güey— venía en la camioneta el chota, en la patrulla 'e doble cabina, n'el Centro, n'el mero Centro 'onde está la plaza, Culiacán.

Sin palabras — nomás le dije —. La droga esa no la traigo. La traía el morro que andaba rolando conmigo, pero yo no la traía, y el morro se echó a correr, yo no me eché a correr porque dije: yo no traigo bronca ¿Ve?

Pero vo'a contarle bien cómo ocurrió ¿No? Un día, p's habré sido junio, me habló un morro y me dijo "¿Qué? ¿No traes bronca pa' conectar un 'Foco'? Y yo le dije "No, güey, ya no quiero tener yo esa madre, me van a encerrar en la chota". Y que rolamos por a'í y nos agarra la policía.

Me pasaron báscula, n' ésta bolsa 'e un pantalón 'e mezclilla que tengo yo, y no me hallaron nada. El otro chota, uno que le caigo gordo yo, m' hizo así, n' la bolsa, diciendo "búscales bien, búscales bien", y que saca según la bolsa 'el "Foco" el chota.

Pero no la traía yo. Yo le decía: "Usted me la echó". "Cállese, cállese el hocico", me dijo, me agarró 'e las orejas y me subió a la camioneta y me dio 'e cachetadas, me pegaba, así, cachetadas.

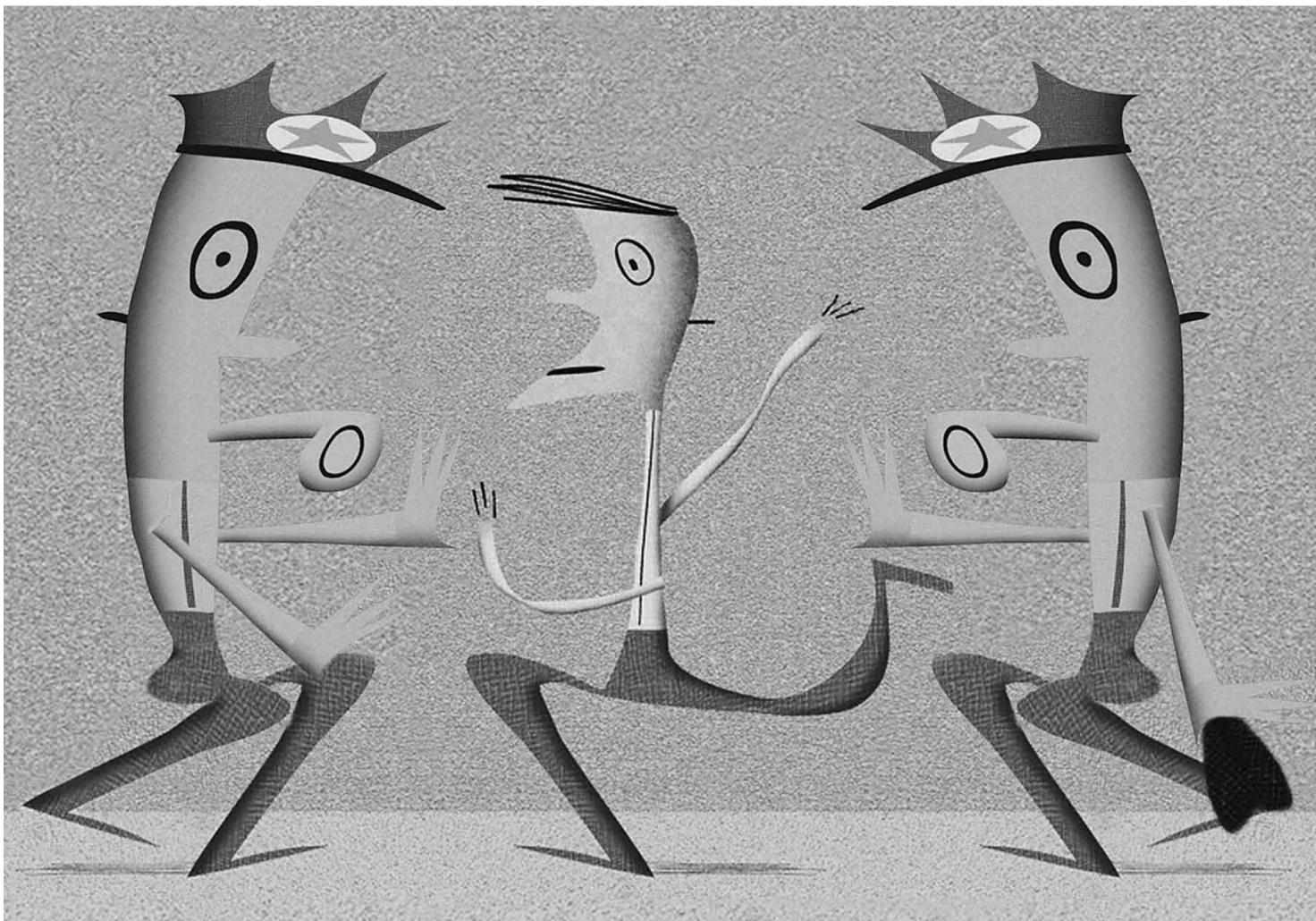
¿Que si era la primera vez? P's no. No era, pero ésto no la traía yo. Yo digo la verdad, me gusta decir la verdad, pero no me creen, porque sa'en que soy vago, soy vago, no me creen.

Porque la otra vez me agarraron con no se cuántos "focos", que 'ran 'e Las Cruces, 'n la Aquiles Serdán, hace como ocho meses atrás, lo mismo lo mismo, me agarraron. Dos veces, la otra por robo, porque me robé una bolsa y le enterré una navaja a una señora. Nomás.

“¿Que si anduve con los narcos?”

¿Que me describa? ¿Qué es eso? Ah, p's soy normal, normal ¿Ve? Sí, tengo doce años, tengo doce le digo, moreno como todos, flaquillo flaquillo ¿No? Normal 'e pelo, nomás que aquí me pelaron. ¿Un metro 50, dice? P's ha 'e ser. ¿Fluido, que hablo fluido? P's ya ve.

¿Que cuándo nació? No me acuerdo ¿Ya vio mi 'xpediente? No dice



tampoco ¿Verdá? Dice que "No pudo decir su fecha de nacimiento", el expediente. Es que a la mejor ni nació ¿No? ¿Qué?

Éste número 13 en mi mano izquierda: nada, no quiere decir nada. Sí, tengo otro tatuaje, en la pierna izquierda ¿Ve? Es una navaja chiqui'a. Me la puse la navaja porque me gustan las navajas. ¿Que si soy *cholillo*? P's yo q'se.

Sí, conozco a Los Pollos y a los 'e la FLM (Famosa López Mateos) y a los 'e la Díaz Ordaz que rolan por Culiacán en sus Torton y sus paquetes sella'os, pero no conozco a los líderes. Algunos conectan con marihuana, con el cristal, que se vende más, con perico casi no, se pega con el calor, pero lo que haiga pues ¿No? Pero no los conozco. Le digo que soy vago.

¿Que si anduve con los narcos? Mmhhh. ¿P'a qué le digo? Pero, la verdad, la verdad si me drogaba. La primera vez que salí 'e aquí sí me drogúe, no lo niego. Y ya no quise, le dije a mi amá: "amá si quiere mé-tame en un campo". Y me metió y salí y trabajé dos días, hice unos pesos, compré pollo, 'nas lamparitas que 'tán allá abajo que me las quita-

ron y que se las quiero regalar a mi hermana, y pinté la bici, esa no me la robé, la pinté pero no era robada, no, la bici no.

¿Que qué drogas he usado? Cristal, nomás. Es como sal. La echas en un papel, la sal, y la haces como cuchara, con un popote, lo prendes, no t' tragas el humo, lo sueltas, así, pa'entro el aire y pa'juera, como si fuera cigarro, y lo tiras, no te lo tragas porque te hace mal, no te lo tragas, y no te 'a sueño, ni flojera, ni nada. Normal, al ratito sientes que no trais sueño ni hambre.

A mi la marihuana no me rifa, te da un chingo 'e hambre, te da un montón 'e hambre, te da sueño. El perico es como carbonato blanco, pero no me gusta tampoco ¿Ve? Me pone mal.

¿Que en qué trabajé? No m' acuerdo. No, que no, 'e veras que no m' acuerdo. Los dos trescientos, los

quinientos, eso sí, me los ganaba, y a veces más. No m' acuerdo, le digo, cambiando nomás, como to'os aquí ¿No? P's no se quién m' conectó con los morros, ni m' acuerdo. Y si m' acuerdo no se lo vo'a decir.

“¿Que cuándo nació? No me acuerdo ¿Ya vio mi 'xpediente? No dice tampoco ¿Verdá? Dice que "No pudo decir su fecha de nacimiento", el expediente. Es que a la mejor ni nació ¿No? ¿Qué?”

gusta 'tar aquí, me gusta 'tar en el DIF, aquí no, aquí no dejan dormir. En mi casa me gustaba 'tar en veces sí, en veces no. En veces sí, en veces no, y no quiero cambiar, cuando m'

entran rachitas me voy, me voy a los canales, me voy al monte a montar caballos.

Yo soy 'e Costa Rica, Sinaloa. ¿Ya sabe dónde? Es la costa, cerca 'e Culiacán ¿Ve? Ahí viven mis hermanos, tres hermanos y mi amá.

Sí, esa es mi casa, la 'e los ladrillos anaranjados 'e adobe sobre la Nayarit, 'n la colonia Popular. Techo 'e lámina 'e asbesto, una cerca 'e palos 'e higuera, perros, 'n lavadero, pedazos 'e mango podridos, un anuncio 'el PRI, sí, tierra por to'os lados, tres cantinas alrededor. Sí, esa es. Caminando a la playa. Sí. ¿A qué dice que huele Costa Rica? Ah, pos ha 'e ser, yo ni me acuerdo.

Casa, lo que se dice casa p's no. Todo 'n un cuarto. Un cuarto grande, sí, pero todo ahí. La mesa, las camas, la estufa, la hamaca. Todo ahí. Y nosotros, y mi padrastro. Todo ahí, todo. Sí, mi tío era marihuano. No, él no me enseñó. Aprendí acá. Me vine 'n una troca, con 'nos morros que rifan acá.

¿Que por qué no me quedé 'n mi casa? M' amarraban con cadenas, con mecate y todo, me han golpeado y todo. M' amarraban pa' que no

anduviera 'e vago, antes era muy vago, que n' iba pa' la casa, m' amarraban con la cadena, mi amá, afuera 'e la casa, del pie o del cuello, y me dejaban ahí hasta que me sangraba, porque quería irme ¿No? Y me estiraba, para romperme la cadena me estiraba, o el mecate, pero no m' podía soltar.

Me han pegado, y nada, no siento nada, la verdad nada. No hay pedo, me da igual. No se porqué me da igual. Pero 'n mi casa no quiero 'star. No m' gusta 'star encerrado.

¿Que si he llora'o? P's sí, de coraje, lloré por coraje cuando me trajieron ¿No? Yo no traía la droga. Yo digo la verdad, pero 'e tristeza nunca, 'e dolor tampoco. Me 'a tristeza que le pase algo a mi amá ¿Ve? A mi me vale, que me maten o no, todos van a morir en un momento ¿No? No hay pedo.

¿En diez años? P's no se. ¿Cómo vo'a pensar 'n eso? Yo nomás le 'igo que no ande robando y drogándose, 's lo que he hecho yo, fue mi vida, y así va a ser mi vida.

¿Que qué 'sueño 'cer de grande? P's, no se, trabajar de pescadero. Pescando. Andar en barco, pescando. Sí. Al- do, 'n el mar.

DIARIOMONITOR

40 Páginas, 4 Secciones

JOSÉ GUTIÉRREZ VIVÓ
Presidente

YESICCA MIRANDA Z.
Directora Editorial
Corporativa

MIGUEL CASTILLO CH. Subdirector de Información
FRANCISCO CRUZ J. Coordinador de Información
DARÍO FRITZ Editor de Enlace
JULIO AGUILAR Editor de Revista
MAURICIO MEJÍA Editor de Deportes
RUBÉN MIGUELES T. Editor de Economía
FEDERICO GAMA Editor de Fotografía

ANTONIO MIRANDA T.
Director de Gestión
Corporativa

DANILO BLACK, S.A. DE C.V. Dirección de Operaciones

MARTHA RESÉNDIZ G.
Directora de Alianza Comercial
Corporativa

Una publicación de EL HERALDO DE MÉXICO, S. A. DE C. V.
Empresa de Grupo Monitor
DIARIO MONITOR, Año de Publicación 2, Número de Edición: 701
Certificado de Licitud de Título No. 1318; Certificado de Licitud de Contenido No. 10691;
Reserva de derechos de autor No. 04-2004-022612241800-101
Tel. 55-78-7022 Fax 55-78-9824
Apartado Postal # 933 México I, D.F.
www.diariomonitor.com.mx
Correo Electrónico: cartas@monitor.com.mx
Domicilio de la Publicación: Dr. Carmona y Valle # 150 México DF, C.P 06720

Son contratados por la delincuencia organizada

CARNE DE CAÑÓN DEL NARCOTRÁFICO

LUIS GUILLERMO HERNÁNDEZ
ENVIADO EN CULIACÁN, SINALOA.

El mundo para todos ellos acabó a los ocho años, a los doce, o incluso antes.

Inimputables ante las leyes mexicanas, tanto locales como federales, ellos son, según las ascendentes cifras oficiales, la nueva carne de cañón de los grupos de narcotraficantes en México.

Tan sólo en 2005, más de mil 670 menores de 18 años, en su mayoría varones, fueron remitidos a los distintos Consejos Tutelares para Menores Infractores en todo el país, por delitos relacionados directamente con la venta, distribución, portación o incluso protección de paquetes de drogas de todo tipo, principalmente cocaína, marihuana y las diferentes sustancias sintéticas basadas en la efedrina y las

metanfetaminas. En 2004 fueron apenas la mitad.

Tan sólo en Culiacán, sede del Centro de Observación y Readaptación del Menor Infractor que abrió sus puertas a DIARIO MONITOR, 54 menores infractores fueron detenidos por delitos contra la salud el año pasado, y de otros 33 que cometieron homicidio, por lo menos 15 lo hicieron azuzados, o contratados incluso, por la delincuencia organizada.

Los Colegios de Abogados de todo el país sostienen un debate abierto sobre la pertinencia de eliminar la "inimputabilidad" establecida por la ley para las infracciones cometidas por los menores de edad, ante el avance de fenómenos como la utilización de niños para el comercio de sustancias prohibidas y la lucha entre los cárteles mexicanos.

“El reto que nosotros tenemos es el de tratar de reincorporar a

los menores a la sociedad, pero es evidente que el medio del que provienen, y el medio al que regresan, no son proclives para que lo consigamos”, explica Fernando Armienta, director general del Centro de Observación sinaloense.

Son niños violentos, que han vivido en lugares violentos y familias violentas o desintegradas, inducidos al crimen, algunos de ellos, incluso por sus propios parientes cercanos, por la pobreza o por la “tentación de la cada vez más fácil y sencilla vida del narcotraficante”.

Pese a las estrategias de reinserción social que aplica esa dependencia estatal, que van desde lo psicológico, pasando por lo cultural, socio-económico, hasta la acción gubernamental de diseñar “Casas de Medio Camino” para su reingreso a la sociedad, el número de menores

reincidentes aumenta cada año, como aumenta también el nivel de “especialización en los actos delincuenciales”, por decirlo de alguna forma, que presentan los menores.

“En ellos y ellas”, dice Armienta, “están reflejadas todas las fallas y deficiencias de nuestra sociedad”.

Sus casos: portación y venta de drogas, específicamente “cristal” y marihuana; asalto a mano armada y tráfico de estupefacientes; trabajos eventuales en los sembradíos de amapola y marihuana de la sierra sinaloense, homicidios a sueldo de narcotraficantes. Violación.

Lo que DIARIO MONITOR dialogó con ellos, sus tres pequeñas historias de viva voz, no hace sino confirmar que ese futuro tan temido, esa novela de la “colombianización” de México, es sólo un hecho que ya se consumó.